



La Escena Contemporánea (1925-2025)

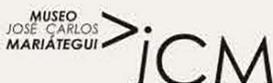
Ciclo de lectura, debate y prospectiva

Materiales de trabajo

Quinta Sesión

La crisis del socialismo
sábado 2 de agosto de 2025

Organiza:



LA CRISIS DEL SOCIALISMO

Socialismos: partidos e internacionales

El título, en singular, puede llevar a pensar de que se trata de una sección dedicada a la doctrina socialista, profundamente remecida por la Gran Guerra y el quiebre de la Segunda Internacional. O que se trata de la historia reciente de dicha organización supranacional. No es así: se trata de una selección de artículos publicados entre 1923 y 1925 acerca de los procesos de las izquierdas socialistas en cuatro países europeos: Inglaterra, Italia, Francia y Alemania. Hay referencias a las afiliaciones internacionales de los partidos analizados, pero estas son subsidiarias al análisis de sus posicionamientos nacionales. Si bien reiteró la delimitación -resultado de la Revolución Rusa- en dos grandes campos, ampliamente presentada en la serie de conferencias *Historia de la Crisis Mundial* (HCM), el análisis y la prospectiva de Mariátegui prestó particular atención a las peculiaridades de cada proceso, incluyendo consideraciones acerca del “temperamento, clima y estilo” de las sociedades y los personajes, así como al ritmo de la coyuntura en cada caso.

Sin duda hay continuidad entre el trato de la “crisis del socialismo” en estos artículos y la presentación de “El fracaso de la Segunda Internacional” en el ciclo HCM (3ª conferencia, 30 de junio de 1923); a la vez, hay diferencias significativas. La conferencia se enfocó en la quiebra de la Internacional en la coyuntura del estallido de la Gran Guerra. Los artículos incluidos en *La Escena Contemporánea* (LEC) analizaron los avatares políticos de los partidos socialistas y comunistas en el escenario de la post guerra, desde 1919 en adelante. Cabe mencionar que de por medio estaba no solo la revolución rusa y la fundación de la III Internacional, o Internacional Comunista, en 1919, sino también la ruptura en la continuidad de la II Internacional. El año 1916 había dejado de funcionar en Bureau Permanente y recién a partir de 1920 comenzó a reorganizarse con muchas dificultades por las profundas heridas que había dejado la gran guerra entre sus principales protagonistas. No volvió a tener el nivel de organicidad que tuvo hasta 1914 y, con la crisis de 1930, la consolidación de los fascismos y luego la segunda guerra, no tuvo existencia efectiva hasta el momento en el que se fundó la Internacional Socialista en 1951.

A diferencia de la Primera Internacional, que surgió del encuentro de líderes y organizaciones obreras cuya principal forma de organización era la sindical y duró 12 años (1864-1876), la Segunda tuvo como principales componentes a partidos obreros de masas y cubrió casi tres décadas de ascenso de las luchas y conquistas proletarias y democráticas (1889-1916). Mientras en la Primera la diversidad ideológica y política incluía socialistas, comunistas, anarquistas; en la Segunda el marxismo se fue consolidando, en permanente tensión con las corrientes “posibilistas” (al extremo que el primer congreso de la II internacional fue, en realidad, dos conferencias paralelas), como el referente común, abriéndose el debate entre diversas interpretaciones: el revisionismo de Bernstein, la ortodoxia de Kautsky, la izquierda de Lenin y Rosa Luxemburgo. Los partidos de la Segunda Internacional se consolidaron de la mano con la organización obrera y sus luchas, logrando ingresar a los parlamentos nacionales. Al momento de su V congreso (Paris, 1900), evento en el que se estableció un Bureau Permanente, la mayoría de partidos tenía representación parlamentaria.

Un antecedente juvenil

Jean Jaurés fue el primer líder socialista al cual Juan Croniqueur dedicó un artículo en *La Prensa* (3 de agosto de 1914), a pocos días de su asesinato (31 de julio de 1914). El joven cronista presentó una

La escena contemporánea

José Carlos Mariátegui

visión integral del líder francés: político idealista, fuertemente inspirado en valores, académico de calidad, socialista y humanista por experiencia y convicción. Defensor, junto a Zola, del capitán Dreyfus y promotor de la unidad de los socialistas franceses cuyo diario, *L'Humanité*, fundó y dirigió hasta su muerte. Así mismo mencionó algunos de sus escritos, en particular su *Historia Socialista de la Revolución Francesa*.

La fama de Jean Jaurès no tenía como única fuente el cable. En 1911 el líder francés había visitado Brasil, Uruguay y Argentina, a partir de una invitación de los socialistas argentinos. Estableció una fuerte relación con Manuel Ugarte quien lo citó repetidas veces en sus artículos y discursos.¹ Y Ugarte visitó Lima en 1913, desarrollando diversas actividades con gran acogida tal como recordaría José Carlos años después.²

El artículo de Juan Croniqueur culmina con admiración y cierta distancia, resaltando rasgos similares a los que relevaría años después en el artículo incluido en LEC:

Tal vez en este hombre todo fuego, todo pasión, todo idea, todo nervio, hubo un visionario, un utopista, un engañado, que no supo vislumbrar siquiera la angustiosa realidad de la vida, en su empeño de soñar una humanidad justa y buena. Pero, equivocado o no, visionario o no, fue Jaurès un apóstol, un convencido, digno de todas las admiraciones.

Su vida tempestuosa, febril, inquieta, ha tenido el final trágico pero glorioso que nadie esperara. Jaurès ha caído en plena lucha, en plena acción, cuando quizá si la desconsoladora miseria de las cosas humanas había llevado ya a su espíritu el doloroso convencimiento de la esterilidad de sus ideales.

Cartas de Italia

Mariátegui escribió su primer artículo sobre el socialismo europeo en abril de 1920 en Roma: “Las fuerzas socialistas italianas”. Reconoció la preeminencia del Partido Socialista Oficial por encima de escisiones reformistas y atribuyó su fuerza al “respaldo de las organizaciones obreras”. En el artículo, José Carlos dio cuenta de su fundación (1890), las características de su programa y de su diario *Avanti*, sus avances electorales, su posición frente la guerra y su opción maximalista en el congreso de Bolonia (octubre 1919). Vale la pena citar la síntesis que hizo Mariátegui del “maximalismo” a inicios de 1920:

El partido conceptúa que los instrumentos de dominación del estado burgués no pueden en ninguna forma transformarse en órganos de liberación del proletariado. Que a ellos deben ser opuestos nuevos órganos proletarios —consejos de obreros, de campesinos, etc.—, que, funcionando por ahora bajo la dominación burguesa como instrumentos de lucha, serán mañana los órganos de transformación social y económica del orden de cosas comunista. Que el régimen transitorio de la dictadura del proletariado debe marcar el paso del poder de la burguesía a los trabajadores. Y que mediante este régimen el período histórico de transformación social podrá ser abreviado.

Así mismo, resumió las diferencias entre “maximalistas” y “posibilistas” con una caracterización que mantendría tanto en las conferencias de HCM como en los artículos de LEC:

En el fondo, los términos de la discrepancia son los siguientes: una parte del Partido Socialista no cree en la posibilidad de la revolución inmediata. Más aún. No cree en la capacidad actual del proletariado

¹ Orgaz Martínez, Andrés: *Ugarte, Mariátegui y Haya de la Torre: latinoamericanos en un mundo en revolución*. CIALC/UNAM. México. 2023.

² En su “Glosario de las cosas cotidianas” del 16 de julio de 1916, publicado en *El tiempo* da cuenta de su entusiasmo al escuchar al líder argentino en el teatro Municipal de Lima.

La escena contemporánea

José Carlos Mariátegui

para asumir el poder. Y juzga que hay que ocuparse de crearle esta capacidad. Y que hay que utilizar la fuerza parlamentaria del socialismo... En tanto, otra parte del Partido Socialista, la parte extremista, cree en la posibilidad de la revolución. Juzga necesario que la acción del Partido se reduzca a organizarla, a precipitarla.

El texto se cierra con la identificación de la raíz de las diferencias:

Una y otra fracción son consecuentes con su respectiva apreciación del momento histórico. La diferencia de esta apreciación es lo que las separa.

El análisis de las fuerzas socialistas italianas, iniciado en abril de 1920, se complementó con un artículo escrito en Roma en marzo de 1921, tras el congreso de Livorno en el que se escindió el ala izquierda del socialismo para fundar el PCI: “El cisma del socialismo”. El artículo dio cuenta de la peculiaridad italiana: “no hay aquí un partido que siga a la Tercera Internacional y otro que siga a la Segunda”. Lo que había, según José Carlos, era una mayoría del socialismo oficial que “quería suscribir el programa de Moscú con varias reservas escritas y demasiadas reservas mentales.”

Mariátegui reforzó su apreciación con el juicio de Zinóviev acerca del Partido Socialista Italiano:

Zinóviev, en sus polémicas con los centristas, ha explicado estas particularidades de la crisis del socialismo italiano. Ha dicho que los socialistas derechistas y centristas italianos parecen más a la izquierda que los derechistas y los centristas de otros partidos socialistas europeos, porque Italia se halla en un período revolucionario más avanzado. Pero que la Tercera Internacional no puede reputarles menos derechistas ni menos centristas que los derechistas y los centristas franceses, ingleses o alemanes.

Y, por otro lado, precisó en qué consistía la “prioridad” de los maximalistas:

El Partido Comunista, entre tanto, ha recogido el programa maximalista adoptado por la mayoría socialista hace dos años en el Congreso de Boloña y abandonado ayer en el Congreso de Livorno. Obediente a ese programa, el Partido Comunista trabaja exclusivamente por la revolución y para la revolución. Esta preparación para la revolución no es como se comprende, una preparación material. Es una preparación principalmente espiritual. Sus directores son, por esto, intelectuales. Son el abogado Terraccini de L'Ordine Nuovo, de Turín, el profesor Graziadei, el ingeniero Bórdiga. La figura del Bombacci —evangélica barba, iluminados ojos, romántico chambergo—, pasa a ratos a segundo término. Como la figura del director de Avanti, en el sector mayoritario.

Esta forma de entender la preparación de la revolución en un “período revolucionario” es una toma de posición frente a la falsa dicotomía entre parlamentarismo y ultraizquierdismo. Se ubica en el marco de la complejidad de la situación política italiana -y europea- tras el auge revolucionario del “bienio rosso” italiano.

Hubo un tercer artículo sobre los socialistas italianos, escrito en Roma en agosto de 1921: “El Partido Socialista Italiano y la Tercera Internacional”. El texto daba cuenta del intercambio entre una delegación de los socialistas italianos en el tercer congreso de la IC y el ultimátum que el evento en Moscú hacía llegar al PSI. Un nuevo debate en el seno del partido socialista no hacía prever un cambio significativo en relación a las opciones tomadas en el congreso de Livorno.

Un comentario que da cuenta de la valoración que el cronista tenía acerca del papel y capacidad de incidencia de los partidos socialistas es el atribuirles un rol decisivo en el cambio de actitud de la Entente frente a los soviets en un artículo escrito en Roma en febrero del año 1920: “La Entente y los soviets”.

El retorno e Historia de la Crisis Mundial

Tal como se ha señalado líneas arriba, la sección “La crisis del socialismo” de LEC tiene continuidad, y a la vez diferencias, con el tema de la tercera conferencia del ciclo HCM. En la segunda sesión de nuestro ciclo de lectura y discusión sobre las mencionadas conferencias compartimos algunas notas acerca del proceso que llevó a “la bancarrota de la II Internacional”, para usar la frase de Lenin.³ En sus notas para la conferencia, José Carlos analizó los sucesivos posicionamientos oficiales de la Internacional frente a la guerra. Declaraciones de los congresos en Stuttgart (1907) y Basilea (1912) dejaron sin decidir el quehacer del movimiento en caso estallase la guerra. Entre fines de julio e inicios de agosto de 1914 se produjo el desbande de la Internacional: los grandes partidos votaron por la guerra en sus respectivos parlamentos. En la conferencia, la crítica general a los partidos y sus líderes no llevó a obviar el análisis de las peculiaridades de cada país. José Carlos reseñó los argumentos que en cada país operaron en favor de ganar el compromiso del proletariado y sus partidos con la guerra.

A pesar de que varios de los artículos publicados en LEC son contemporáneos con las conferencias, reflejan dos coyunturas diferentes, dos intenciones y estilos diferentes. Las conferencias fueron pensadas y pronunciadas asumiendo la continuidad en la tendencia al ascenso revolucionario en la Europa de la post guerra. Incluso los avances del fascismo fueron vistos como un factor que aceleraría la recomposición y contra ofensiva revolucionaria. Los artículos sobre los socialistas y comunistas en LEC, si bien ratifican una y otra vez una apreciación de conjunto acerca de las características revolucionarias de la coyuntura europea, reconocen factores de estabilización o al menos de entrapamiento prolongado en la lucha entre revolución y reacción. Por otro lado, las conferencias apuntan a presentar a la vanguardia obrera limeña una visión de conjunto de la crisis mundial, las tendencias y contra tendencias dominantes y tienen una fuerte dimensión motivadora. Los artículos, por su parte, buscan dar cuenta de episodios y personajes específicos de la gran escena, apuntando -como señaló el autor en la Advertencia- a dar “elementos primarios de un bosquejo o un ensayo de interpretación de esta época”. Se podría afirmar que mientras HCM se refiere a las estrategias en disputa, LEC analiza las tácticas de los diversos actores.

Algunas referencias acerca de los actores del socialismo europeo

El laborismo británico

Si bien el artículo de Mariátegui sobre “El Labour Party” se abre con la afirmación de que el movimiento proletario inglés, y por tanto el partido, es “substancialmente” similar a sus pares de la Europa continental, es indudable que han existido diferencias significativas entre uno y otros. Mientras que la historia política de la clase obrera europea continental está marcada por eventos revolucionarios (1848, Comuna, etc.), la historia del proletariado británico está caracterizada por procesos organizativos de larga data⁴ y la temprana aparición de un instrumento político que le permitió conquistar derechos: el Cartismo. Este fue un movimiento de trabajadores que actuó entre 1838 y 1857 reclamando un conjunto de reformas políticas recogidas en una Carta del Pueblo: voto para todos los hombres mayores de 21 años, voto secreto, elección sin requisito de ser propietario, pago a los representantes, entre otras. Este movimiento no solo recolectaba firmas para presentarlas al Parlamento sino que se expresaba en movilizaciones masivas y generó una amplia red de periódicos y revistas como medios de propaganda. En algunos lugares hubo conatos

³ Las notas se pueden consultar en: <https://www.mariategui.org/wp-content/uploads/2023/10/Folleto-Segunta-Sesion-SD-HCM.pdf>

⁴ Al respecto, una referencia fundamental es la obra de E. P. Thompson: *La formación de la clase obrera en Inglaterra [The making of the working class]* con diversas ediciones en español.

La escena contemporánea

José Carlos Mariátegui

insurreccionales de parte de grupos cartistas, sin embargo su fuerte fue la participación electoral. Marx fue testigo directo de su desarrollo y le reconoció un potencial revolucionario superior al de sus contrapartes continentales: “El logro del sufragio universal en Inglaterra podrá ser, por tanto, una medida mucho más socialista que cualquiera que haya sido honrada con ese nombre en el Continente. Su inevitable resultado aquí es la supremacía política de la clase trabajadora.”⁵

Más allá de la desactivación del movimiento, las reformas fueron llegando paulatinamente en la segunda mitad del siglo XIX, siendo caracterizado adecuadamente como un “movimiento de pequeñas victorias.” Su impacto alcanzó a varias generaciones de sindicalistas, publicistas, periodistas, intelectuales y artistas que a fines del siglo XIX confluyeron en el Partido Laborista.

En el origen del Laborismo está la decisión del Congreso de los Sindicatos en 1900 para dotarse de un instrumento político para lograr representación parlamentaria y obtener reformas democráticas y laborales. Lo que inicialmente fue un Comité se fue transformando en un Partido. De un posicionamiento inicial como aliado minoritario “de izquierda” de los liberales (Whigs) frente a los conservadores (Tories), pasaron a desplazar hasta casi desaparecer a los liberales en los años de la post guerra. Desde entonces hasta el presente laboristas y conservadores han sido los protagonistas de la política británica. En 12 ocasiones han gobernado el Reino Unido a partir del gabinete que presidió Ramsay Mac Donald en 1924.

La originalidad del Laborismo reposaba sobre su característica originaria, ser un instrumento político de los sindicatos. Esto llevó a que la Internacional Comunista tuviese que discutir una y otra vez la posibilidad misma de construir un partido por fuera del Laborismo. Lenin le dedicó a este asunto un capítulo de su libro *La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo* (1920).

Teniendo en cuenta estos antecedentes y contexto inmediato hay que leer el artículo sobre el Labour Party en LEC.

El socialismo francés

Con relación al socialismo francés, Mariátegui resumió bastante bien el proceso de su formación en las décadas posteriores a la Comuna de París en base a la confluencia de diversos matices y tendencias. Destacaban la tendencia “marxista”, de Guesde y Lafargue (yerno de Marx), y la tendencia “colaboracionista” de los socialistas independientes, de Jaurés y Viviani. Cabe notar que fue a esos discípulos franceses a los que Marx se refirió al afirmar “si ellos son marxistas, yo no lo soy.”

No puede pasar desapercibido el hecho de que Mariátegui presentase como figura señera del socialismo francés a una de las figuras emblemáticas de la tendencia “colaboracionista”. No se trata solamente de continuidad en una admiración nacida en su etapa juvenil, se trata de la valoración de algunos rasgos que acercan a Jaurés con figuras como Rosa Luxemburgo y que no solo trascienden posicionamientos políticos coyunturales sino que los invierten: Jules Guesde, líder de la corriente “marxista” se incorporó como ministro al gabinete de guerra de la “Unión Sagrada” francesa, en tanto el “colaboracionista” Jaurés murió asesinado por oponerse a la guerra imperialista. En el artículo se encontrarán paralelos significativos con lo expresado en otros textos sobre el héroe o la heroína.

Un artículo que Mariátegui no incluyó en LEC fue el que marcó su reaparición en Variedades tras la amputación de la pierna el 20 de septiembre de 1924: “Herriot y el bloc de izquierdas”. Era un

⁵ Karl Marx: “The Chartist movement”, *The New York Tribune*. 25 de Agosto de 1852.

La escena contemporánea José Carlos Mariátegui

análisis del triunfo de la coalición formada por radicales, socialistas (SFIO) y republicanos de izquierda en las elecciones que habían tenido lugar en Francia en mayo de aquel año. El resultado es leído, en clave optimista, como un cambio en las tendencias, al menos electorales:

Este año inaugura un período de política social-democrática. Vuelven al poder, después de un largo exilio, radicales y radicaloides de todos los tintes. La marea reaccionaria declina en toda Europa. En los tres mayores países de Europa occidental —Inglaterra, Alemania y Francia— dominan hombres y tendencias liberales. La burguesía no ha encontrado en el experimento fascista, en la praxis conservadora, la solución de sus problemas.

Incluso augura que las dictaduras de Mussolini y Primo de Rivera “están también condenadas a una próxima caída”. La explicación del cambio la pone Mariátegui en las necesidades de las burguesías en la fase de la reconstrucción europea, así como en un nuevo impulso “democrático” en la opinión pública en cada país asustada por la virulencia de las extremas derechas. Lo cual abrió espacio para políticas de cooperación que incluyeron a los socialistas parlamentarios. Una figura como la de Herriot (militante del radicalismo), cuya fisonomía física y política Mariátegui describe minuciosamente, es funcional al momento político. La pregunta que deja planteada es hasta qué punto tal personaje podría afrontar la resolución de tareas propias de “tiempos de excepción.”⁶

El socialismo italiano

La Escena Contemporánea incluyó solo un artículo sobre socialistas y comunistas italianos. Apenas si se mencionan algunos episodios de su historia previa a la Gran Guerra (las depuraciones de anarquistas, sorelianos y colaboracionistas), el tema del artículo es la historia del partido desde el congreso de Bolonia (1919) en adelante. Es decir, el proceso de polarización entre sus dos corrientes principales y la ruptura que dio origen al PCI en el congreso de Livorno (1921). La historia del socialismo, en este artículo, corre en paralelo con la historia del fascismo. Se trata de uno de los textos más “cinematográficos” de LEC.

Tras un período inicial de fuerte influencia anarquista en el naciente movimiento obrero italiano - una de cuyas figuras emblemáticas fue Enrico Malatesta -, comenzaron a desarrollarse tendencias socialistas que confluyeron en el Partido de los Trabajadores Italianos en 1892, renombrado como Partido Socialista en 1895. A la militancia sindicalista se sumaron adherentes del radicalismo democrático y algunos conocedores de la obra de Marx. En 1896 comenzó a circular su diario *Avanti*. Casi desde el inicio tuvieron representación parlamentaria manteniéndose firmes en la política de no participar en gobiernos burgueses. En los años posteriores el partido tuvo protagonismo en huelgas, alzamientos populares bastante violentos y procesos electorales. La intensa competencia con el anarco-sindicalismo operaba como antídoto contra algunas posiciones reformistas colaboracionistas a su interior. Como es sabido, en los años previos a la guerra *Avanti* fue dirigido por Mussolini, líder de la extrema izquierda del partido y promotor de la expulsión de varios dirigentes reformistas en un congreso partidario el año 1911.

⁶ Apenas dos meses después de la publicación de LEC, Mariátegui escribió para *Variedades* (16 de enero de 1926) un artículo titulado “Política italiana” que se abrió con una apreciación de conjunto de la situación en Europa: *Para los que en 1924 se emborracharon con exceso de ilusiones reformistas y democráticas, el balance de 1925 no puede ser más desconsolador. El año se ha cerrado con fuertes pérdidas para el reformismo y la democracia. En Francia, el cartel de izquierda ha entrado, en el curso de 1925, en un período de disolución. En Alemania, la elección de Hindenburg ha marcado un retorno de los principios conservadores y militaristas. En Italia, sobre todo, el régimen fascista, que en 1924 vacilaba, en 1925 ha contraatacado victoriosamente.*

La escena contemporánea

José Carlos Mariátegui

Hasta la antesala de la Gran Guerra el PSI vivió un proceso de radicalización que desplazó a dirigentes “reformistas” como Matteotti y consolidó a intransigentes como Mussolini (bajo su dirección el periódico duplicó el tiraje llegando a 75 mil ejemplares diarios). Al estallar el conflicto el Partido se pronunció a favor de la neutralidad de Italia. La presión de sectores burgueses asociados a sus pares de la Entente así como una opinión pública “irredentista” -con la expectativa de recuperar territorios perdidos frente a Austria a través de la guerra-, presionaron por un cambio de posición entre los socialistas. La defección más notable fue la de Mussolini que en octubre de 1914 se pronunció a favor de la guerra, renunció a *Avanti* y paso a dirigir *Il Popolo d'Italia*, diario financiado con subvenciones de origen francés. A lo largo de la guerra el PSI se mantuvo en una posición ambigua: “ni adherirse, ni sabotear.”

La social democracia alemana

Al respecto, LEC incluye un artículo acerca de uno de sus líderes más representativos: Friedrich Ebert. El texto presenta un balance de la trayectoria de la social democracia alemana a través de algunos de los episodios en la trayectoria política de Ebert. Para una visión más amplia del partido alemán es útil tener en cuenta otro artículo de José Carlos, escrito en octubre de 1923: “Hilferding y la social democracia alemana.” El motivo inmediato para el artículo fue la salida de Hilferding del gabinete “industrial-socialista”, fruto del entendimiento entre Stinnes y la social democracia. Ese gabinete lo lideró el populista Strassemann y Hilferding ocupaba el puesto de ministro de finanzas. Mariátegui lo había entrevistado a su paso por Berlín en 1922 y en el artículo daba cuenta de su prestigio como economista del partido, “exégeta original y hondo de la tesis económica de Marx”, autor de *El Capital Financiero*, uno de los blancos de la crítica leninista en *El imperialismo fase superior del capitalismo*. Fue uno de los líderes socialdemócratas que se opuso a los créditos bélicos. Expulsado del Partido SD, fundó un efímero Partido Socialista Independiente que se fracturó al momento de votar si se adherían o no a la Internacional Comunista. En octubre de 1922 retornó al PSD. Cercano a Kautsky, mantuvo una diferencia que Mariátegui resaltó:

En la polémica, en la controversia entre bolchevismo y menchevismo, entre la Segunda y la Tercera Internacional, la posición de Hilferding no ha sido rigurosamente la misma de Kautsky. Hilferding ha tratado de conservar una actitud virtualmente revolucionaria. Ha impugnado la táctica putschista e insurreccional de los comunistas; pero no ha impugnado su ideología. Ha disentido de la praxis de la Tercera Internacional; pero no ha disentido explícitamente de su teoría. Ha dicho que era necesario crear las condiciones psicológicas, morales, ambientales de la revolución. Que no bastaba la existencia de las condiciones económicas, Que era elemental y primario el orientamiento espiritual de las masas.

Mariátegui asumió no solo la crítica de Zinóviev a Hilferding, sino también la valoración de este personaje por encima de Kautsky caracterizándolo como “adaptable, elástico y prudente”. La síntesis de su quehacer ministerial lo presenta como un reformista radical que pugnó por alcanzar estabilidad monetaria sin sacrificar las conquistas obreras ni privatizar la banca central. Lo cual lo había convertido en el blanco de poderosos sectores burgueses y terratenientes. El artículo se cerraba con la afirmación rotunda de que los tiempos que corrían en Alemania no estaban para gobiernos de “transacción, reforma y compromiso.”

Otro artículo previo al que refiere a Ebert fue publicado en enero de 1925 con el título “Política alemana”. En él Mariátegui hacía un sucinto análisis de las elecciones que habían tenido lugar en diciembre de 1924. Tras resaltar la derrota de los fascistas alemanes -desprestigiados por el fracaso del putsch en Múnich- y en general de las derechas, el artículo mencionaba el avance electoral de los socialistas concluyendo que la situación seguiría entrampada por un buen tiempo.

La escena contemporánea

José Carlos Mariátegui

Subyace a estos artículos la valoración del Partido Socialdemócrata de Alemania como el partido obrero más grande e importante en el mundo a lo largo de las décadas finales del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Fue fundado en 1875, con antecedentes orgánicos en la década previa, y desde sus orígenes tuvo una fuerte influencia del marxismo en su ideología y su programa. Los años finales de la vida de Marx y las dos décadas finales de Engels incluyen numerosas intervenciones en el proceso del SPD. Baste mencionar dos textos: *Crítica al Programa de Gotha* (1875), el programa fundacional del partido, de Karl Marx; y la *Contribución a la crítica del proyecto de programa socialdemócrata de 1891* de Friedrich Engels.

Como testimonio de lo que representaba el SDP hasta el estallido de la Gran Guerra vale la pena recordar el testimonio de Rosa Luxemburgo en el llamado folleto Junius, escrito en prisión durante el mes de abril de 1915:

En general se reconoce que la socialdemocracia alemana es la encarnación más pura del socialismo marxista. Ha adquirido y utilizado un gran prestigio como maestra y dirigente de la Segunda Internacional ... Especialmente en la lucha contra la guerra y el militarismo, la posición de la socialdemocracia ha sido siempre decisiva. Bastaba un “los alemanes no lo podemos aceptar” para determinar la orientación de la internacional. Con ciega confianza se sometía a la dirección de la muy admirada y poderosa socialdemocracia alemana. Era el orgullo de todos los socialistas, el terror de las clases dominantes de todos los países.⁷

Algunas perspectivas interpretativas

La lectura de los artículos incluidos en la sección “La crisis del socialismo” de LEC no deja duda acerca de la opción de Mariátegui por el “maximalismo” bolchevique, por el campo de los nacientes partidos comunistas. Las críticas a los socialistas “posibilistas” son precisas y se ubican en el terreno de la valoración del momento histórico y de las aspiraciones y capacidades del sujeto revolucionario. Sin embargo, esto no lleva a cancelar los procesos de acumulación de fuerzas y de identidad desarrollados por los socialismos en cada uno de los países analizados. No deja de llamar la atención la ausencia de términos condenatorios, frecuentes en las polémicas de aquellos años: traición, capitulación, etc.

Mariátegui busca comprender el fenómeno del socialismo reformista, y del reformismo en general, apelando a un análisis de clase. Al respecto es ilustrativo lo que afirma en un artículo publicado en octubre de 1925 titulado “Política y economía en Francia”:

De análisis en análisis, se arriba a los intereses, más que a los sentimientos, que el partido radical-socialista representa. Se arriba, mejor dicho, al estrato, a la capa social que dio en mayo del año pasado sus sufragios a los candidatos radicales. Esa capa social es la pequeña burguesía. El partido radical-socialista recluta sus electores en la pequeña burguesía, en la clase media, en un estrato social, cuyos intereses económicos se diferencian de los intereses de los gruesos industriales, de los ricos latifundistas, etc. Y que, por consiguiente, no aborda ni contempla las cuestiones de la economía francesa desde los mismos puntos de vista. En esta capa social, el partido radical-socialista y el partido socialista son concurrentes; y, —aunque a primera vista no parezca lógico—, justamente por esta competición, en el parlamento, son aliados. Si el partido radical-socialista abandonara su programa de mayo, una gran parte de sus electores dejaría sus filas para engrosar las del partido socialista.

⁷ Rosa Luxemburgo: *El folleto Junius: la crisis de la socialdemocracia alemana*. Disponible en: https://www.marxists.org/espanol/luxem/09El%20folletoJuniusLacrisisdelasocialdemocraciaalemana_0.pdf

La escena contemporánea

José Carlos Mariátegui

Así, lo primero que, una vez más, descubren las palabras y las posturas del radicalismo, es la subordinación de la política a la economía. Existe una ideología reformista, existe un programa centrista, porque existe una capa social intermedia, con intereses e impulsos distintos tanto de los de la burguesía conservadora como de los del proletariado revolucionario. El partido radical-socialista es el órgano de esta clase. Y su fuerza depende de la adhesión que las ideas de la reforma y del compromiso, hondamente arraigadas en la pequeña burguesía, encuentran en el partido socialista francés (S.F.I.O.), esto es en una gran parte del proletariado, conducido y dominado por intelectuales pequeño-burgueses.

Por último, queda para la discusión la conclusión del artículo sobre el socialismo francés que fue publicado primero en *Variedades* (abril de 1925) y luego en LEC. Estos párrafos forman parte de la versión en la revista pero no fueron incluidos en el libro:

¿Los socialistas no son, entonces, sino una base parlamentaria del ministerio Herriot? ¿Sólo una base parlamentaria y no una base ideológica? La distinción entre una y otra cosa resultaría una distinción arbitraria y ficticia. Al asimilarse una parte de la materia socialista, la burguesía radical no puede escapar al riesgo de asimilarse también una parte de la idea socialista. Herriot, si no se apoyase en los socialistas, no se inclinaría fácilmente a buscar la solución de la crisis financiera de Francia en un cupo al capital. Atenuada, deformada, suavizada en cualquier forma, esta medida aparece siempre como una medida de inspiración socialista.

¿Cuál tesis contiene, luego, mayor suma de verdad? ¿La de que el socialismo deviene democrático? ¿O la de que la democracia deviene socialista? He ahí un interesante problema de nuestro tiempo.